

«VAMOS A VER DE QUÉ TRATA ESTO DE LAS JUVENTUDES». DE REPRODUCCIONES, PRODUCCIONES Y TRANSFORMACIONES SOCIOCULTURALES EN LA CONTEMPORANEIDAD

CONSTANSA VERGARA ANDRADES¹
MARITZA URTEAGA CASTRO POZO²

RESUMEN

Habitamos tiempos convulsos; la pandemia mundial nos obligó a confinar poniendo en suspensión nuestras interacciones sociales cotidianas, implicando serias transformaciones en todos los ámbitos de la vida. Se acrecentó la desigualdad y se profundizó la precariedad. Las estructuras de la modernidad como la familia, escuela y trabajo se encuentran en crisis y la incertidumbre cala hondo en las diversas experiencias vitales de las juventudes. En este contexto, nos juntamos virtualmente a conversar con Maritza Urteaga sobre su trayectoria investigativa y propuesta epistémica que aportan nutridamente al campo de los estudios de la juventud. En el texto, nos acercaremos a su biografía, que como lugar situado, orienta sus preguntas e inquietudes sobre las prácticas y condiciones juveniles en México y América Latina. Haremos un recorrido por sus principales temas de investigación, metodologías y procesos reflexivos que permiten comprender las transformaciones y continuidades de las sociedades desde las heterogéneas formas de ser joven en las ciudades contemporáneas. Cómo los sujetos jóvenes son afectados por las condiciones estructurales de posición social, género, etnia, edad, procedencia geográfica, entre otros, que los atraviesan, pero a su vez ellos, ellas y ellos afectan desde su agencia y capacidad creativa, sus formas de hacer colectividad, desde su hacer y sentir.

PALABRAS CLAVE: JUVENTUD, SOCIALIDAD, ROCK, CULTURAS JUVENILES, CONSUMOS,
TRABAJO COLABORATIVO

¹ Socióloga, Universidad de Concepción, Chile. Maestra y estudiante del Doctorado en Antropología Social de la Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH), México. Correo electrónico: constansavergara@gmail.com

² Doctora en Ciencias Antropológicas, Universidad Autónoma Metropolitana (UAM), México, y Profesora Investigadora Titular del Posgrado en Antropología Social, Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH), México. Correo electrónico: maritzaurteaga@hotmail.com

**«VAMOS VER DO QUE SE TRATA ESTA COISA DAS
JUVENTUDES». SOBRE REPRODUÇÕES, PRODUÇÕES E
TRANSFORMAÇÕES SOCIOCULTURAIS NA
CONTEMPORANEIDADE**

RESUMO

Vivemos em tempos turbulentos; a pandemia global nos obrigou a confinar e suspender nossas interações sociais diárias, implicando graves transformações em todas as esferas da vida. A desigualdade aumentou e a precariedade se aprofundou. As estruturas da modernidade como a família, a escola e o trabalho estão em crise e a incerteza permeia as diversas experiências de vida das juventudes. Neste contexto, reunimo-nos virtualmente para conversar com Maritza Urteaga sobre sua carreira em pesquisa e sua proposta epistêmica que nutrem o campo de estudos sobre juventude. No texto, abordaremos sua biografia, que, como um lugar situado, orienta suas perguntas e preocupações sobre as práticas e condições juvenis no México e na América Latina. Vamos viajar por seus principais tópicos de pesquisa, metodologias e processos reflexivos que permitem compreender as transformações e continuidades das sociedades a partir das formas heterogêneas de ser jovem nas cidades contemporâneas. A maneira como os sujeitos jovens são afetados pelas condições estruturais que os atravessam, entre outras relacionadas à posição social, gênero, etnia, idade, origem geográfica, mas ao mesmo tempo a maneira como as juventudes afetam a partir de sua agência e capacidade criativa, e suas formas de criar coletividade a partir de seus atos e sentimentos.

PALAVRAS-CHAVE: JUVENTUDE, SOCIALIDADE, ROCK, CULTURAS JUVENIS, CONSUMOS,
TRABALHO COLABORATIVO

**«LET'S SEE WHAT THIS YOUTH THING IS ALL ABOUT». ON
REPRODUCTIONS, PRODUCTIONS, AND SOCIO-CULTURAL
TRANSFORMATIONS IN CONTEMPORANEITY**

ABSTRACT

We live in convoluted times; the global pandemic forced us to confine, suspending our daily social interactions, and implying serious transformations in all spheres of life. Inequality increased and precariousness deepened. The structures of modernity, such as family, school, and work, are in crisis and uncertainty permeates the diverse life experiences of youths. In this context, we met Maritza Urteaga in an online interview to speak about her career in research and epistemic proposal that nourish the field of youth studies. In the text, we will approach her biography, which guides both her questions and her concerns about youth practices and conditions in Mexico and Latin America, as a situated place. We will run through her main research topics, methodologies and reflective processes that allow us to understand the transformations and continuities of societies from the heterogeneous ways of being young in contemporary cities, and the way which young subjects are affected by the structural conditions crossing them, among others those related to social position, gender, ethnicity, age, geographic origin, but at the same time the way they affect young individuals from their agency and creative capacity, and their ways of creating collectivity from their acts and feelings.

KEYWORDS: YOUTH, SOCIALITY, ROCK, YOUTH CULTURES, CONSUMPTION, COLLABORATIVE
WORK

A MODO DE ENTRADA

Con Maritza nos encontramos por primera vez el año 2014, en contexto del proyecto Anillo sobre Juventudes y transformaciones sociales³, en el que trabajaba como joven investigadora junto a otras compañeras y compañeros de Concepción y Santiago de Chile. Conformados en una red nacional de estudio, académicos y académicas participantes del proyecto de diversas universidades, áreas disciplinares y trayectorias investigativas, buscaban problematizar las transformaciones de la sociedad chilena de los últimos 40 años bajo el supuesto de que la juventud es una metáfora de esta. Dentro de las actividades se organizaban encuentros periódicos para revisar de forma conjunta los avances de las investigaciones en curso, invitando a expertas y expertos de América Latina a comentar los trabajos, como así también, a participar en coloquios y charlas abiertas al público.

En una de esas jornadas arribó a la ciudad de Concepción esta reconocida doctora en Ciencias Antropológicas, a quien —hasta ese entonces— ubicaba solo a través de su producción académica; libros y artículos publicados en diversas revistas especializadas; que había leído para la problematización de mi tesis de pregrado. Su enfoque, construido desde la mirada antropológica, ha buscado desentrañar al sujeto joven en permanente construcción, abordando la condición juvenil desde una propuesta teórica y metodológica etnográfica que abre posibilidades para pensar a las juventudes desde su heterogeneidad y contextos de producción. Los aportes de Maritza a los estudios de las juventudes son amplios, entre ellos el abordaje de la construcción sociocultural de lo juvenil en México y Latinoamérica más allá de su sujeción, relevando la agencia y contribuciones de estas y estos actores a la historia de las sociedades contemporáneas.

³ Proyecto Anillo Soc1108 «Juventudes. Transformaciones socioeconómicas, sociopolíticas y socioculturales de las y los jóvenes en el Chile contemporáneo».

Maritza nació en Perú para luego migrar a México. Radicada hasta la fecha en la capital, desarrolla su trayectoria profesional trabajando como profesora investigadora titular y directora de la línea de investigación «Jóvenes y sociedades contemporáneas» del posgrado en Antropología Social en la Escuela Nacional de Antropología e Historia (en adelante ENAH). Lugar al que llegué a hacer mi maestría y actual doctorado. Así, desde 2016 hemos ido construyendo una relación no solo académica, sino también de intercambios de pensares y sentires basados en la amistad y el respeto. En ese sentido, el presente diálogo, realizado un día de octubre de 2021 de forma virtual y en contexto de pandemia, busca dar a conocer algunas de las principales reflexiones epistémicas y metodológicas de esta autora sobre los estudios de juventudes, recorriendo algunos lugares situados de su biografía que afectan y se entretajan con sus intereses, enfoques y formas de concebir las realidades socioculturales.

1. LUGARES SITUADOS

Constansa: Buenas tardes, Maritza, un gusto encontrarnos. Quisiera partir abriendo la conversa desde dos lugares comunes que más o menos compartimos y que responden a momentos históricos muy distintos, pero que creo que son relevantes para comprender tu producción académica. Con esto me refiero a la formación de pregrado que tienes en sociología, cuyo marco de comprensión de lo social se distingue de las propuestas de la antropología, campo donde te vas especializando, y también la calidad de migrante que vives al trasladarte desde el sur andino a tierras norteadas mexicanas. En este sentido, preguntarte cuáles son las condiciones personales, los contextos de la época en que decides orientar tu trabajo hacia las juventudes, pero desde este marco de interpretación sociocultural e histórico.

Maritza: Bueno, es un poco larga la trayectoria, ya llevo 35 años viviendo en México y aquí he hecho mi carrera y he investigado a jóvenes. En el Perú, estudié

una licenciatura en sociología en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, pero yo pertenezco a esa generación de jóvenes marcada por la época de predominio marxista en términos de las perspectivas teóricas en las que se estudiaban las ciencias sociales, pero creo que hay una parte fuerte en mi caso formativa autodidacta. O sea, la universidad estaba llena de grupos de todo tipo de tendencias marxistas, leninistas, maoístas y también estaba mi camarada Gonzalo, o lo que fue posteriormente Sendero Luminoso, que tuvo una injerencia fuerte en términos del devenir histórico del Perú, y [mi formación] la hice fuera porque sencillamente las cosas que estudiaba ahí no me interesaban la verdad. Tuve excelentes profesores, entre ellos, Aníbal Quijano y Julio Cotler, un historiador, un sociólogo importante en el Perú que no era marxista (algo raro), pero yo trataba de elegir las materias que tuvieran que ver con esto, porque ellos se anclaban alrededor de una revista política-intelectual que era *Sociedad y Política*. Cuando me fui acercando más a estos profesores que desfilaban en una suerte de marxismo heterodoxo, en donde el sujeto era más importante que la estructura, por ejemplo, y estoy hablando de la década de los 70, me fueron invitando a esta revista, [que] era una suerte de puerta de entrada a una pequeña estructura partidaria, organizativa, de izquierda, y con fuerte presencia digamos de un pensamiento latinoamericanista, que empezó a insertarse dentro de las organizaciones populares, urbanas, pero también campesinas, mineras, sindicalistas, que estaban luchando por un sindicalismo democrático en ese momento o por organizarse fuera de las estructuras.

Constansa: ¿Y de ahí, Maritza?

Maritza: Formé parte de las células autodidactas de formación, leí el *Capital*, leí a Ruy Mauro Marini y a todos los independentistas de la época de Antonio do Santos, todas las teorías marginalistas, o sea, aprendí más sociología ahí que lo podría haber aprendido en la universidad, en donde la preponderancia era, como te dije, marxista y leninista y lo que sea, pero muy ideologizada, muy aburrida para mi gusto. Terminé mucho tiempo después la universidad y mi tesis de

licenciatura fue una tesis más antropológica que sociológica, en dos sentidos. Yo ya tenía lazos con los mineros a través de sus organismos sindicales, ya había renegado de la militancia política después de la emergencia de Sendero Luminoso. Me fui a vivir un año a un pueblo minero a cinco mil metros de altura allá en el Perú (...) y no fui a hacer un recuento del sindicalismo ni mucho menos. O sea, me metí en la vida cotidiana y en la vida de trabajo de los mineros, viví ahí y como mujer no podía entrar a las minas, lo que hice fue ver la vida cotidiana de las mujeres, niños, y de las trabajadoras sociales... Y ya cuando salían los trabajadores de las minas yo podía entrevistarlos, les daba la cámara para que ellos tomaran adentro fotografías y luego viéndolas [pedía] que ellos me explicaran todo el proceso de trabajo que tenían, qué hacían durante las horas. Me di cuenta de que el trabajo en la medida en que era un trabajo minero muy tradicional, era un oficio el ser minero, no era ser un obrero, como yo estaba acostumbrada en las fábricas de la ciudad, y eso a mí me encantó, porque tenían un conocimiento del oficio desde muy chicos, entonces llegaban a ser maestros y empezaba la formación de otros oficiantes y de los más chicos. Tenían dos ayudantes, uno menos joven y otro más joven, y mucho dependía de la intuición y dónde estaban las vetas, o sea, eran conocimientos artesanales sobre la mina lo que los salvaba todos los días de la vida.

Constansa: ¿Y ahí cuales fueron las intuiciones para acercarte a este lugar más antropológico?

Maritza: Tuve un par de cursos en la facultad de antropología y más o menos me gustaron, pero los antropólogos en el Perú solamente estudiaban pueblitos de la sierra, no se les ocurría estudiar la urbe, por ejemplo. Ellos me ayudaron a encontrar una suerte de técnicas etnográficas, y eso me interesó mucho, porque eso sí hacían los antropólogos, escribían cada detalle de la vida cotidiana. Entonces, cuando a mí me interesa esto, te estoy hablando de los 80, se termina la dictadura militar, inicia un gobierno democrático y parte de la izquierda entra al parlamento. Sendero Luminoso empieza la guerra popular (...) contra la gente

de izquierda (...), entonces yo en ese momento me abro [decido irme], porque no pude resistir eso, como mucha gente. La presión sobre los militantes de izquierda era «te decides ahorita: te vas de acá o te vas allá»...

Constansa: ¿Y ahí decides México o no?

Maritza: Claro, de ahí decido estudiar un postgrado, pero no quiero irme ni a Europa ni a Estados Unidos, porque siento que lo que yo he aprendido en términos de mi militancia y de esos discursos de tener unas ciencias sociales latinoamericanistas es muy importante, o sea, la visión de los europeos y de los norteamericanos respecto a América Latina me parece totalmente alejada de nuestras realidades y considero que tenemos suficientes intelectuales de [la década de] los 30 y de los 60 y 70 posteriormente en Brasil, Chile, Argentina, Uruguay, etc., que nos permiten elaborar una ciencia social desde el sur. Entonces, a mí me interesa seguir, pero en un sitio latinoamericano, y el único con algo que yo había visto como academia, no sé si academia, pero había estudios de postgrados, era México. Argentina no lo tenía, o sea, toda la intelectualidad argentina radicaba en México y en Europa, gran parte de los chilenos había escapado también a México.

Constansa: Claro, por el contexto de las dictaduras de esa época...

Maritza: Entonces, a partir de mi experiencia encuentro en la Escuela Nacional de Antropología e Historia que estaba Néstor García Clancini y Esteban Krotz, la línea de Cultura e Ideología. Me interesó más la línea de Néstor, porque él era más sociólogo, hablaba de grupos. Una de las cosas que yo les conté a ustedes cuando empecé a hablar de clanes, tribus y esas esas cosas fue «¡a dónde me he metido!». No sabía bien de qué se trataba eso, porque tenía la idea errada en ese entonces, de que la antropología era una suerte de herramientas metodológicas. Y no, o sea, era toda una forma de preguntar a la sociedad a la realidad, al actor de maneras diferentes, pero eso lo tuve que ir aprendiendo. Me tocó el momento

en que Néstor hizo seminarios enteros de Pierre Bourdieu y me hacen pensar mucho mi práctica anterior en términos de la sociología, en términos de la estructura, de la superestructura, los espacios de agenciamiento, los campos de producción, etc. También mete autores, algunos sociólogos, algunos filósofos: Foucault por ejemplo, Derrida, o sea, y, en general, la Escuela de Antropología me ayudó mucho a pensar, entraron otros antropólogos antiguos también, las discusiones eran muy interesantes, tuve una excelente generación de maestría la verdad. (...) nos agarrábamos en unos grandes debates ahí, eran buenísimas las clases, porque era gente que ya venía con experiencia de trabajo y de vida. Esa fue mi formación, yo ahí sobre todo aprendí, o sea... Gramsci muchísimo, o sea Scott mucho, o sea Bourdieu, trabajé más a E.P. Thompson, o sea mucho procesualismo, esa fue mi forma en que fui construyendo mis parámetros. También estaba Satriani, un italiano por ahí con toda la escuela del trabajo, la subalternidad, y lo bueno es que Néstor traía a gente de otros países, ¿no?

Constansa: Y ahí, ¿cómo es que te vas acercando a los estudios de las juventudes?

Maritza: Varias cosas, me demoré mucho en escoger el tema de investigación, en parte fue forzado. Fue Néstor el que me planteó que unos antropólogos en la licenciatura trabajaban en antropología urbana, pandillas juveniles. ¿Por qué? No lo sé, un día se lo preguntaré (...). Llegué con esos antropólogos, que eran unos locos, la verdad me abrieron las puertas y yo dije «no quiero estudiar esto», pero vi que había algo que sí me interesaba, a partir de esta entrada digamos, en ciertos barrios de pandillas juveniles que estaban en el auge y la emergencia.

Llego a México el año 86, el año 85 había sido el año de la juventud y había sido celebrado en México con una gran cantidad de eventos. Entre la juventud estaban las pandillas en donde eran las de los Sex Pistols, los Panchitos, etc. Este año se cumplen cincuenta años precisamente de la emergencia de estas mega bandas o mega pandillas juveniles y la gente estaba así como «¿quiénes son estos?», «¿de dónde salieron?». Desde la antropología, muchos opinaban que eran, por

supuesto, imitadores de las pandillas norteamericanas y que se debía a esta migración constante entre los jóvenes hacia los Estados Unidos, ya había migración de los sectores populares hacia los Estados Unidos hacía tiempo. Pero los chavos de ahí de la ENAH, su opinión era totalmente distinta, eso me interesó mucho, porque ellos tenían tiempo trabajando con estas pandillas y uno de ellos empezó a hablar de música, y fue ese fenómeno de la música el que me interesó. Ahí empecé a ver que las pandillas se distinguían entre ellas, entre otras cosas, por la música, además de los territorios y que tenían los estilos de vestir a partir de los estilos musicales que fanáticamente agarraban.

2. LA CIUDAD COMO PRODUCTORA DE JUVENTUDES: SUBCULTURAS, TERRITORIOS Y MICROSOCIALIDADES JUVENILES

Maritza: Empecé a ver de dónde venía la cuestión de las tocadas y todo eso. Una vez que decidí que el rock mexicano y las identidades juveniles vendrían a ser mi tema de investigación —más que las identidades juveniles—, porque en el rollo que estábamos aprendiendo en «Ideología y Cultura» también había lecturas que discutían la fuerza que tenía la ideología y la cultura en la vida de las personas. Esto parece ya de la prehistoria de la humanidad, pero estas cosas recién se estaban discutiendo en los 80 en México y no se discutía en América del Sur para nada. O sea, las dictaduras habían puesto el panorama desértico en términos intelectuales, pero acá estos investigadores, que tenían sus estudios sacados en otros países, sobre todo en Europa, discutían cosas interesantísimas para mi gusto, porque además todos veníamos ya de militancias o de investigaciones previas, entonces era innegable la fuerza cultural que tenía en la vida la cultura, la fuerza que tenía en la vida de las personas y algo que no se nombraba porque no tenía nombre, el consumo. Néstor llega con las herramientas para empezar a ver el consumo en los sectores populares. Por supuesto que dijeron que no era antropólogo, que cómo se le ocurría si la gente se moría de hambre y nooo... para

lo que yo había visto en el Perú, la gente no se moría de hambre en México, entonces cuando entro al mundo de las pandillas juveniles, lo primero que veo es una gran cantidad de fachas y estilos que dije «no sé si se mueran de hambre, pero de estilos no se mueren», y la escucha de una música que a mí me encantaba.

Ahí es donde empiezo a conformar mi objeto de investigación, que era el rock mexicano, pero veo que está arraigado en [personas] muy jóvenes. Llego al Tianguis del Chopo, que era un tianguis ambulante, que tenía una historia propia que luego fui averiguando y, fue ver a todos esos grupos pandilleros —y otros que no eran pandilleros— conviviendo durante cuatro o cinco horas de la manera más increíble, ¿pero buscando qué? ¡Música, música! Y escuchando música y yéndonos luego a tocaditas en vivo en zonas que yo, estando en la universidad, en la ENAH, nunca había entrado y ahí pienso realmente que era imposible que mi tema de investigación no estuviera vinculado a los jóvenes.

Lo que encuentro de juventud es a través de José Antonio Pérez Islas, que trabajaba en el IMJUVE⁴ mexicano, que entonces se llamaba CREA⁵, y que estaban haciendo una batalla porque no los anularan en el nuevo gobierno que acababa de subir, que fue el de Salinas de Gortari, donde se reconvierte la sociedad mexicana del Estado benefactor, lo transforma, o sea, le da el primer impulso fuerte hacia el neoliberalismo (...). En fin, conocí a varios que trabajaban investigando jóvenes y me quedé asombrada cuando los vi. Nunca había visto que una institución oficial del Estado tuviera investigadores tan jóvenes contratados y que además hablaran locura y media. Esas discusiones no

⁴ Instituto Mexicano de la Juventud (IMJUVE).

⁵ Los antecedentes del IMJUVE remontan a la década de los 50, cuando se crea el Instituto Nacional de la Juventud Mexicana (INJUVE). Durante el gobierno de López Portillo se transforma en un organismo público descentralizado, denominándose Consejo Nacional de Recursos para la Atención de la Juventud (CREA). Sin embargo, el gobierno de Salinas de Gortari desaparece esta instancia, destinando algunas de sus funciones a la Comisión Nacional del Deporte y Causa Joven. Es recién en 1999 cuando se oficializa recuperando sus facultades propias, denominándose IMJUVE.

se llevaban a cabo en la ENAH, se llevaban a cabo ahí y fui invitada a participar, yo no conocía mucho, escuchaba la palabra juventud y no me sonaba. Pero ellos tenían una revista sobre estudios de juventud (...) donde empecé a leer cosas de música que fui siguiéndolas y ya terminé en campo discutiendo mucho con Néstor, porque estaba un poco de acuerdo con él. Yo no hubiera querido meterme a la subterranidad, lo que yo quería era agarrar la música de rock, sí, pero nunca me di cuenta en qué historias me estaba metiendo, porque las historias del rock mexicano son historias de una conformación desde la cultura hegemónica, la industria discográfica en México, que luego es expulsada de ese paraíso, y esa expulsión seguí y construí en términos del tema de investigación. Por la represión de los jóvenes del 68 y 71, son censurados en la radio, ya no son grabados en las casa disqueras por órdenes del Estado, porque el mayor temor del Estado era la agregación juvenil.

Cuando estuve en campo en esa época, toda la subterranidad de este género como es el punk o el heavy metal se realizaba en realidad en lo que se denominaba hoyos punk, que eran como casas y lugares abandonados y lejos, en la periferia de la ciudad, en donde los vecinos llamaban a la policía, la policía llegaba y hacía la faramalla de que iba a disolverlos, pero no, le pasaban una lana⁶ y no disolvían nada, o sea, todos los mecanismos de la sociedad mexicana se veían a través del rock (risas). Yo no entendía mucho, porque era migrante y ese fue mi éxito también. Si bien tenía un origen clasemediero, mi cualidad de migrante y extranjera en la Ciudad de México me permitieron ingresar en mundos que no conocía ni con los cuales tenía ningún prejuicio. Eso me permitió establecer amistades fuertes con las chavas, que eran activas, digamos fanáticas de los grupos y estar ciertamente protegidas por ellas, que eran bastante machorras, en el sentido de que te defendías fuertemente de las agresiones por parte de los varones, que eran constantes. En la medida en que las chavas fueron perdiendo

⁶ Forma coloquial que refiere a «dinero».

el rol de *groupies*, el rol de acompañantes de los hombres, de parejas de los hombres, se autoorganizaron solas y a mí me tocó la suerte de ver ese proceso. Durante las tocaditas, los hombres no dejaban de agredirnos, no totalmente, pero sí de diferentes formas.

Constansa: ¿Cómo surge la idea de mirar las prácticas juveniles que pasan en la subterrneidad desde sus propios términos?

Maritza: Cuando empiezo a acercarme a José Antonio Pérez Islas, ellos llevan una concepción de juventud muy al estilo del siglo XX, que es una etapa, una fase en la vida que no es definitiva, en el cual básicamente se estructura y reproduce lo que han aprendido durante la niñez. Aquellos que se salen de esas prácticas, o lo que decía precisamente Roberto Brito era «ellos tienen prácticas divergentes», hasta ahí llegaron ellos como conceptualización. Entonces, sabía que las prácticas que estaban haciendo los jóvenes y que veía no calzaban en eso, la intensidad de la socialidad juvenil era impresionante y no tenía palabras, no lo podía decir en estos términos. Todo eso era transgresivo para la gente del CREA, «van a ser delincuentes» o que nos reventáramos con drogas, o qué sé yo, todo eso era malo, malo, malo (...). En ese momento la opción que tengo son dos cosas: una, Maffesoli, que llega a mis manos, pero él tampoco habla de juventud, pero habla desde otro paradigma, el paradigma estético, y empieza a hablar de las tribus de jóvenes. Yo estaba viendo pandillas, no creas que eran tribus, pero el paradigma de él, todas esas categorías de potencia, socialidad, desde la interacción profusa entre los miembros a través de intereses, de actividades en común, etc. Justo llega a la Ciudad de México Carles Feixa. Entonces, fueron dos autores, uno me llegó en físico y el otro me llegó en su autoría. Al cabo de un tiempo, Maffesoli llegó también a dar unas conferencias por primera vez y yo ya me había tragado su libro *El tiempo de las tribus*.

Con Carles, cuando empezamos a hablar yo ya no me pude despegar, porque él ya traía la concepción y lo que yo hablaba tenía totalmente sentido dentro del

planteamiento de culturas juveniles de Carles Feixa. Él ya había trabajado mucho en la Escuela de Birmingham, acá no llegaba la Escuela de Birmingham ni en inglés; él trajo las primeras traducciones de Willis, de Stuart Hall incluso, pero las trajo traducidas al catalán y yo me las tragué en catalán. Mi ansiedad por encontrar algo que pudiera organizar mi información sobre las prácticas juveniles, que tampoco se llamaban prácticas sino «acciones juveniles», que tampoco podían ser delimitadas desde el verbo accionar porque eso estaba delimitado en la parte política de la sociología. Cada vez que yo hablaba de la acción, la gente pensaba que estaba hablando desde la perspectiva política. ¡Y no! Bourdieu me enseña a hablar de práctica social, de práctica cultural desde los espacios, de los campos de acción, desde los campos culturales o desde los capitales, entonces empiezo recién a pegar el rompecabezas, porque estaba totalmente metida dentro del campo.

Constansa: Claro, y eso marca una inflexión importante dentro de las formas de concebir las juventudes, que es una disputa no solo teórica, sino también metodológica de tratar de pensar estas formas de agregación desde otro lugar.

Maritza: Exactamente, así como fui construyendo por pedazos toda la parte de la relación entre el rock y la subjetividad de los jóvenes urbanos. También utilicé muchas de las herramientas antropológicas para ver no solamente cómo el espacio urbano construía a estos jóvenes, sino cómo los jóvenes construían este espacio urbano a través de mapas mentales (...). Ya desde mi tesis de licenciatura reivindicaba la agencia del sujeto, pero siempre salía perdiendo en muchos sentidos por parte de la gente estructuralista, que opinaba que la estructura guía a los niños, jóvenes y a los seres humanos, que las formas de actuación de los seres humanos eran demasiado estructuradas y condicionadas. Y yo decía eso «sería para Europa, porque en América Latina hacemos lo que nos da la gana», porque esa era mi experiencia. A la par que conocí a Carles Feixa, conocí a José Manuel Valenzuela, que estaba haciendo una investigación sobre los cholos en Tijuana, y a Rosana Reguillo, que estaba trabajando en pandillas juveniles en Guadalajara;

entonces fue muy rico empezar a leernos, y saber que estábamos en la misma perspectiva. Rosana traía herramientas de la comunicación; José Manuel, pues él siempre ha actuado sociológicamente, ¿no? Pero confirmé que el sujeto tenía una praxis que era medianamente autónoma con respecto a su propia coetaneidad, digamos a sus propios pares y que ahí estaba la cuestión en este espacio juvenil, en esta nueva socialidad, la llamé socialidad en ese momento. El mundo intenso del ocio y del tiempo libre por parte de los jóvenes no era solamente gastar el tiempo sino construir cultura, me faltaba todavía el siguiente paso, que era cómo esta cultura se transmitía hacia el *mainstream*. Si tenía la parte del *mainstream* de cómo formaba parte de los pedazos sobre los cuales construían los jóvenes. Por ejemplo, mucho me sirvió la lectura de Levi Strauss sobre el hacedor de cultura a partir de fragmentos de las culturas anteriores. Eso lo trabajé con Néstor, por ejemplo, la agencia no siempre se llamaba agencia, el sujeto, el actor, que podía de alguna manera revertir las cosas (...) tenía ciertos ámbitos de libertad y de posibilidad, y para mí la cultura y el ámbito de la socialidad eran ámbitos de intensas transformaciones, de intensas interacciones y en donde los jóvenes, sea porque tenían abundante tiempo libre, sea porque tenían abundante desempleo o lo que fuere, incidían fuertemente en los cambios culturales.

Constansa: Y es súper interesante, porque no lo ves solo desde una forma de expresión de lo juvenil, que puede haber sido la iniciación dentro del campo del rock, sino que te vas adentrando en la ciudad, recorriendo distintas manifestaciones o expresiones del ser joven urbano y también indígena en la ciudad, donde vas identificando las cuestiones de la socialidad diferenciadamente.

Maritza: Y eso fue lo que yo metí, el espacio social juvenil, que luego lo trabajo para mi tesis doctoral, pero ese trabajo fue a partir de las investigaciones en el espacio urbano. En efecto, agarro varios estilos, varias formas, ya salgo también de las pandillas, pero me paro desde el lugar de los actores; las perspectivas de las culturas juveniles te hacen situar en este lugar sin dejar de ver lo que los

adultos opinan de los jóvenes o del accionar de estos jóvenes, y también sin dejar de ver la relación que tienen los jóvenes con el empleo, con la educación, con otras instituciones, etc. Pero sí, me centro en la forma en que los jóvenes viven y se desviven para los propios jóvenes y no solamente en plan de cortejo, sino que en la rivalidad, la competitividad, el aprendizaje y los valores fundamentales de la vida y la forma en cómo van organizando lo correcto e incorrecto, y la vida se da en estos ámbitos. Eso le llamé después en sus propios términos, porque te paras en este lugar de las culturas juveniles o del sujeto juvenil y, a través de ese sujeto, ves tu relación con las culturas hegemónicas. Unas más cercanas que son fundamentales, con las que siempre los psicólogos fastidian en el sentido de que esencializan con la familia, por ejemplo, pero desde la antropología lo podemos ver como culturas parentales, que son familias muy extensas, incluso barriales, todo lo que significa el barrio, la primera socialización de ciertos habitus. En ese momento en que tú te enganchas con los de tu propia edad, todo empieza a estar en cuestión y ya no vives para agradar a los adultos, sino para tener un lugar dentro de este mundo juvenil. Lo juvenil es múltiple, entonces, esa posibilidad a mí me abrió un montón de trabajos, un montón de investigaciones. Además, mi situación migrante era muy precaria, por lo que, trabajo que venía, trabajo que aceptaba, y en ese sentido fui entrando en temas que fui sistematizando en términos teóricos. Las primeras entradas con los jóvenes indígenas también las detecté en campo, la presencia de jóvenes indígenas en ciertos espacios públicos era abrumadora, pero si tú no llevas las lentes para leerlo a partir de los actores, ¡no los veías! Porque, entre otras cosas, se vestían igual que los [jóvenes] urbanos para pasar desapercibidos y no ser discriminados, pero de repente te quedabas mirando y veías cómo en las plazas cambiaban de gente, cambiaban de jóvenes, cambiaban de todo, y ese fue mi aprendizaje en la antropología urbana también, o sea, el hecho de que los actores hacíamos los espacios y no al revés.

¿Y por qué decido seguir trabajando jóvenes? Porque considero a la misma vez de esa hambre que tengo desde la militancia de que el sujeto... no solamente los

pandilleros, eran criminalizados, estigmatizados por ser pobres y feos, como ellos decían, y lo feo venía de todo un rollo racista fuerte, que logro detectar a partir de esta investigación de jóvenes indígenas. En las pandillas no salía claramente el rollo racista y clasista a la vez, o sea, salía el rollo clasista, pero no salía el rollo racista. Mis pandilleros también eran cafés, entonces veo que los jóvenes, incluso los que van a los centros comerciales, son perseguidos por transgresores y sacados a veces de los centros comerciales porque solamente están mirando las vitrinas, no compraban nada, solamente iban a pasar el rato a tirarse en el suelo, y eso estaba prohibido.

3. DEL CONSUMO A LA PRODUCCIÓN. AGENCIA Y CREATIVIDAD JUVENILES

Constansa: Ahí hay una cuestión que es cómo, a partir de las prácticas de las propias formas de autoconstrucción de las juventudes, se pueden ir pensando y desbordando las categorías.

Maritza: Exacto, a partir de ahí empiezas a preguntarte y a conocer historias de vida. Eso ya fue hace mucho tiempo, ya ha cambiado mucho la Ciudad de México en términos de los centros, pero en el centro comercial, por ejemplo de plaza universidad en ese entonces, llegaban chavos de Itzapalapa vestidos como se vestían lo chavos de clase media, para poder tener algún tipo de socialización, y se echaban dos horas o tres horas de ida y tres horas de vuelta para poder distinguirse, porque en Itzapalapa no todo es pandillero, no todo es así, o sea, hay chavos de sectores que aspiracionalmente son sectores medios y no les gusta ese tipo de socialidad pandillera, ¿no? Entonces ahí es donde te das cuenta y dices «a ver», una cosa son las aspiraciones, otra cosa son las formas agregativas de los jóvenes dentro de los barrios, otra cosa son las propias pandillas que además empezaron a tener otras dinámicas y bueno, otra cosa son las formas organizativas de los propios jóvenes indígenas, algunos dentro de organizaciones

intergeneracionales. (...). Entonces ahí ves diferentes tipos de intereses que agregaban a los jóvenes, ¿cómo ibas a pensar que eran unos simples reproductores en la sociedad? Es obvio que lo son, pero seguimos escuchando que los jóvenes imitan cierto tipo de cuestiones porque no somos capaces los adultos de pensar que los actores, incluso que los niños tienen culturas de la infancia, que en esos códigos infantiles se construyen culturas de la infancia. Hoy ya se puede hablar así y que los jóvenes construyen culturas de juventud y que tienen sus propias formas de iniciación en este momento.

Constansa: Ha sido una tarea constante a lo largo de toda tu trayectoria posicionar el agenciamiento de la juventud, dejar de mirar a las y los jóvenes como estos sujetos pasivos que solo consumen lo que les dicen para reproducir el sistema, sino que también van produciendo su propias culturas. Y ahí me parece atractivo cómo haces este abordaje hacia la clase media y cómo las juventudes están produciendo culturas, pero ya desde un lugar que tiene que ver con los estudios y las industrias culturales.

Maritza: Claro, tengo la suerte de ser contratada por una suerte de consultoría que le interesan los estudios de consumo, pero nunca lo había hecho. Tengo la opción de contratar a cinco estudiantes más para esta investigación, que se desplazan a lo largo de los centros comerciales y de las tiendas de marca y de los reventones, porque yo dije «espacio público significa reventón», significa conciertos, significa inauguraciones, significa una serie de cosas, entonces seguimos nuevamente. Entramos en cadenas de diferentes tipos de jóvenes, porque me dijeron eso, no que querían gente de alta alcurnia, querían gente de clase media, de C para abajo y hacia arriba, y vemos cómo se van cruzando ciertos circuitos ahí. A los estudiantes que estaban estudiando temas de espacio urbano en la licenciatura de Antropología Social de la ENAH les di dos o tres cosas de qué actores seguir, simple y llanamente seguir y preguntarles a los actores, y seguir yendo, y si era de madrugada había que levantarse de madrugada. Así llegamos hasta los *afters* en algunos casos, en otros hasta los

tianguis, a tianguis que yo jamás iba a llegar, jamás, en donde llegaban cierto tipo de mercancías robadas de primerísima calidad, y estos jóvenes iban para sacar lo original. O sea, no esperaban vestirse como los otros y lo usaban como materia prima para la construcción cultural, entonces ¿qué me encontré?, con jóvenes que ya no solamente eran estudiantes de arquitectura, de diseño gráfico, de cine, algunos eran músicos, era gente que ya estaba en el tránsito de lo que vendríamos a decir su adultez, o para encontrar empleo. Sus tiempos libres eran tiempos de ocio en el centro histórico, en la Roma y en la Condesa y en la San Rafael (...), porque justo la reemergencia de estas zonas se llama en otras ciudades gentrificación de la población y nuevamente nos volvemos a encontrar que son los jóvenes los que hacen la tendencia de hacia dónde va. Logré acceder a este término, a esta palabra «*trendsetters*» como posicionados en la tendencia de lo que está por venir, a partir de la literatura mercadológica que esa consultoría me dio a leer. Ahí me entero de dos términos, *transsetters* y *coolhunters*, y los *coolhunters* son los que cachaban la tendencia a partir de los *transsetters*, pero nada más. Entonces busco, por otro lado, mi investigación social estaba atrasadísima, me llené de esa literatura mercadológica dejando un poco las marcas que hablaba de estilos de vida y de estilos de trabajo por venir, entonces empezamos a entrevistar a los chavos con otro tipo de preguntas que no metí en la consultoría porque no les interesaba. Dije «recopilen todo, registren todo, estas van a ser las guías de observación». Las hicimos en conjunto, pero había preguntas que trascendían lo que estábamos viendo, entonces cuando hacíamos las entrevistas dije «hay que ahondar en las historias de vida, en la formación que tienen y en este tránsito en el que están, en este tránsito en el trabajo, no trabajo, sí trabajo», pero además cómo lo estaban haciendo. No existía el término de redes colaborativas, no existía nada de eso, simple y llanamente hablaban de «me asocié con fulano que a su vez estaba asociado con fulano e hicimos esto y fuimos a exponer en tal sitio en la Alameda, en tal sitio en el Santa Teresa, etc., etc.», y entonces nos íbamos a esos lugares que decían, enganchábamos otros, usábamos lo de la bola de nieve pero así, brutalmente.

Constansa: Y ahí se marca un momento epocal distinto en cuanto a las formas de expansión de la globalización, los recursos tecnológicos digitales, los intercambios con España, EE. UU. y las grandes capitales o cosmópolis.

Maritza: algunos de ellos habían viajado, creando grupos que no eran fijos, eran por proyecto, ahí es donde yo saco esto de que trabajar para el proyecto era lo que unía, yo lo había visto antes en las pandillas. La música aglutinaba ciertos estilos, en este caso era el proyecto a elaborar: realizar una exposición, vender este producto, etc., etc., hacía que los jóvenes se reunieran, y mucho de ellos se intercambiaban formas y experiencias de trabajo en otros países, entonces traían otro tipo de cosas. En 2004, todavía el internet no era masivo (...) todavía mucha de la instalación en México era a través de la línea telefónica (risas), tú tenías que conectar el teléfono para enchufar. A partir del 2005 es cuando cambia todo el sistema Telmex. Al cambiar todo el sistema se hace accesible por las tarifas y las dos cosas se venden por separado, realmente en México en 2010 podemos hablar de que se hace masivo el asunto, pero acá en México es así, incluso el tener el teléfono y toda esa cuestión, entre el 2005 y el 2010 hay una gran revolución.

Constansa: El libro de *Jóvenes, culturas urbanas y redes digitales* de 2012 es uno de los primeros en abordar estas temáticas, que hoy en día es fundamental para comprender lo que está pasando...

Maritza: La genialidad de Néstor, porque siempre está en cierto tipo de temáticas de vanguardia, o sea, como que las intuye, las intuye no sé cómo, porque ya tiene ochenta y tantos años, pero él nos agrupa, me escucha hablar sobre los *trendsetters* y me llama me dice «yo quiero saber de esos», y me dice «proponme algo porque lo vamos a financiar», y así empezamos el grupo. Él hizo las relaciones con la gente de España, yo conocía a Francisco Cruces porque es un excelente antropólogo urbano. Néstor me dice: «Tú te encargas de todo lo juvenil y tienes que hablarles a los demás sobre la cuestión juvenil», porque los demás no tenían el enfoque juvenil y hay partes de ese libro como [el texto] de los

editores en donde los más jóvenes tienen 42 años, ¿no? Pero es curioso, me acuerdo haberlo discutido con los editores, porque eso habla de que la edad cronológica no tiene nada que ver. Entonces, fue interesante en ese sentido, porque ya del consumo pasamos a la producción. Hasta el momento lo de los *trendsetters* había llegado hasta la puerta de la producción, pero era sobre el consumo básicamente, la apropiación, lo que se hacía con este consumo, cultural, material, de marcas, pero no la producción de la cultura contemporánea, y eso me encantó. Ahí es donde yo consolido esta parte de mi teoría, que es «ok, los jóvenes sí, la juventud puede ser delimitada, es un construcción sociocultural, pero lo sociocultural en concreto, en el caso juvenil, se da en la socialidad». Eso marca este espacio juvenil, donde no es que no entren los adultos, pero en donde hay una selectividad, una apropiación selectiva del consumo que se ha realizado y una producción hacia el *mainstream* de nuevas cosas, por eso es que son el *target* favorito del mercado. Porque no es qué consume, es lo que hacen con ese consumo, eso lo tiene más claro la mercadotecnia que los investigadores, eso marca la tendencia por venir, el estilo de vida, el estilo de trabajo, etc. Y es el interés que ahora tengo, ¿cómo los jóvenes están cambiando la sociedad concretamente? Que no es una cuestión de cuando se hablaba en los años 60 o 70, de que solo los movimientos políticos armaban el cambio y transformaban la sociedad, sino que es esta vida cotidiana.

4. EL TRABAJO Y LA PRECARIZACIÓN DE LA VIDA

Constansa: Igual eso es trascendental, en tanto te has ido posicionando... ahora en el presente dentro de unas discusiones que son emergentes y que, como te hemos escuchado, está imbricado con tu recorrido histórico, con los músicos, las músicas, las prácticas de consumo, de producción, de socialidad de las juventudes. En este sentido, ¿te gustaría contarnos un poquito cómo va la

investigación respecto a las prácticas colaborativas de los músicos y músicas en distintos países de América Latina?

Maritza: Esa es una investigación que va en curso excelentemente, precisamente a partir de esta investigación con Néstor y este grupo de Julian Woodside y Claudio Jiménez entramos [a observar] una nueva forma de producción de la música, con la fractura, la caída de la industria disquera y eso llama mi atención en el sentido de que las redes trascendían, o sea, los propios actores mexicanos hablan de cómo trasciende hacer un festival en Colombia o un festival en tal parte. En esos festivales de repente aparece Chile en los puntos que empiezan a nombrar, y lo que me interesa más es la producción musical, la forma en que se está produciendo colaborativamente en red, en contrapunto o dentro de un contexto neoliberal que marca nuestras pautas de comportamiento, que tienen que ver con la colaboración, con las redes mismas, con la digitalización económica, con la conformación de un capitalismo cognitivo, un capitalismo digitalizado, etc. De todas maneras, ¿cuál es la relación de nuestros actores con todo esto? ¿Qué caso tiene decir por ejemplo que son neoliberales, porque manejan el lenguaje neoliberal? No tiene caso alguno comparar a un músico con un cuate que trabaja en McDonald's, porque sabemos qué es lo que aquilata el actor con respecto a ese otro trabajo. O sea, que otros satisfactores tienen el trabajo cultural o el trabajo que están haciendo los jóvenes en cada uno de los ámbitos, que permite en todo caso esta sobreexplotación o autoexplotación, este uso de este tiempo libre para poder hacer algo, y en este caso lo que vemos es el posicionamiento de una industria cultural, una industria musical independiente y autogestiva, con una suerte de independencia con relación a las instituciones y al mercado, que no implica un aislamiento sino una interacción, pero con respeto. Yo lo que veo ahí es una relación muy distinta a la independencia que había antes de los procesos de digitalización en los procesos de producción musical, las industrias imponían los gustos musicales. Lo que hacen precisamente estas redes es recapturar esos sonidos muy antiguos del siglo XX o anteriores incluso, y

volverlos a hacer circular dentro de estas redes con los formatos antiguos o con formatos nuevos, con nuevas dinámicas o nuevas fusiones, pero la satisfacción está en todo el proceso y no en el producto, ahí el proceso se disfruta, cada proceso de aprendizaje de la grabación, de las horas *webonas* en el estudio del ensayo.

Constansa: Y ahí hay una cuestión clave que tiene que ver con la gestión de la vida cotidiana en estas formas de producción, pero que creo que son claves para comprender el contexto actual de precarización que se vive, no solo en Chile, en Uruguay o en México, sino que en Latinoamérica como contexto general de región y que se va respondiendo de maneras distintas, pero que tiene claramente ciertos lugares comunes, ciertas continuidades y rupturas con los momentos históricos que se han ido viviendo.

Maritza: Sí, yo pienso que estamos en un momento diferente. En efecto, hemos sido arrasados por esa propuesta neoliberal en todos los países de América Latina, pero creo que hoy en día los actores de diferentes edades y clases sociales tienen experiencias con relación a esto, unas experiencias terribles en ese sentido, pero creo que sobre todo en este tipo de redes colaborativas, culturales, incluso lo que estás estudiando tú, lo que se está explorando son nuevas formas de sociedad. En el fondo, lo que estamos buscando son nuevas formas de vivir la vida no tan aplastadamente, tal vez no hablemos de liberación ni mucho menos, pero sí se habla de una calidad de vida [distinta] que no se tiene con la precarización total de nuestra sociedad y con la recontra precarización vital que tienen los jóvenes que no trabajan en ese tipo de cosas. Pienso en la gente que está metida en las oficinas o en el teletrabajo, que no se puede mover durante ocho o doce horas constantes, los que trabajan en los bancos, en las finanzas, que en efecto están esclavizados por este estilo de trabajo y por la forma en que se trata a los recursos humanos. Entonces, hay toda una vertiente de personas que están dejando de vivir así para poder explorar y experimentar nuevas formas de vida, como sucedió por ejemplo con la generación de los 70 en las comunas. Pero

estas son formas distintas, no intentan aislarse de la sociedad, sino interaccionar con la sociedad, y a la misma vez ser reconocidos por esa otra sociedad, o sea, no tratan de aislarse, se trata de encontrar que dentro de grupos enteros se puede vivir bajo otros valores y no quiero hablar aquí moralistamente, sino en términos éticos, en términos de qué es lo más importante para cada grupo humano, los valores de éxito, del dinero, la ganancia, el trato racista, clasista, etc., o la destrucción del planeta u otra forma de calidad de vida en el hoy y no en el futuro, en el hoy, y el hoy también implica levantar el planeta. Yo lo que veo en estas redes es la conciencia de que somos uno, no es México, Chile, esto si se habla de la apropiación de los canales que cada país puede dotar a los músicos, pero básicamente se habla de que no vivimos solos, entonces creo que son experimentos... no sé a dónde van a llegar, pero están siendo proactivos en ese sentido. No es esta transgresión y la situación de que están en el margen de la sociedad, están dentro de la sociedad, y puedes vivir ahí interactuando y metiendo tu forma y tu estilo de vivir y de trabajar, siendo tú parte de ello, no predicando esto.

Constansa: Haciendo.

Maritza: Formando parte de esta transformación, haciendo la transformación, y creo que cada vez hay más contingente de jóvenes en ese sentido, como igual hay contingente de depredadores, porque ahí está la otra investigación de los jóvenes sicarios o matarifes que también es un agenciamiento brutal de los jóvenes, ¿no? Pero en otra tendencia, esa tendencia de carencia total, de arrancar al mundo lo que no se tuvo y en el otro caso es de dotar al mundo de algo que puede mejorar la calidad de vida de nosotros como seres humanos.

Constansa: Y con eso ya yo como que creo que es importante ir cerrando la conversación, que en realidad más que cerrar se abren muchas aristas sobre cómo pensar hoy en día los contextos que estamos habitando, las formas en las que se están agregando las juventudes.

Maritza: Bueno, qué puedo decir sobre la perspectiva juvenil, creo que es una de las perspectivas al igual que la de género, y creo que conforme nos vayamos abriendo a [distintas] perspectivas de género, incluso las culturas de la infancia, tendremos más posibilidades de dar cuenta cómo los actores participan realmente en la sociedad, desde la edad, la condición social que tengan. También hay otra cuestión, que es un poco obsesiva en mí, ¿cómo los actores participamos de nuestra propia explotación? ¿De nuestra capacidad de vivir en la desigualdad? ¿O cómo nos desenredamos de esos lugares? O sea, la misma agencia sirve para la mantención, la reproducción de la desigualdad o para desenredamos de ellas también, entonces para mí es clave la cuestión del actor y su capacidad reflexiva.

Constansa: Y fundamental para comprender que los mundos que habitamos se van construyendo a partir de las relaciones que se van generando y no es una cuestión meramente estructural.

Maritza: La idea de que no va existir el planeta como dice la ficción que ya casi es real, que los marcianos nos van a gobernar porque alguien tiene que tener la culpa. Mientras sigamos pensando eso, de que alguien tiene que tener la culpa de la situación menos uno (risas) es fácil victimizarnos, es muy fácil y es fácil también en las ciencias sociales victimizar a los actores para poder pensar en lugar de ellos y seguir diciéndoles lo que deben hacer, y mira, «fallaron porque no hicieron lo que dijimos»... Eso ya no puede ser posible en las ciencias sociales del siglo XXI. Nosotros solamente facilitamos el conocimiento de los actores sociales en el mundo, no somos más que eso, y todo lo que pueda hacerse en ese sentido es una herramienta para conocernos, no es para decir cómo debemos vivir nuestra vida, y la gente quiere que le digan eso, es una situación de inercia impresionante.

Las estructuras de dominación son enormes dentro de los seres humanos, es difícil salir de ellas a nivel individual. El grupo te jala, pero hay una parte reactiva fuerte que está muy imbricada por cómo hemos... y quiero también contestar con

esto, las emociones no son una cuestión psicológica individual, movilizan a las personas, la ira, el enojo, el hartazgo, etc., pero también la búsqueda de la felicidad, la búsqueda del estar bien. Entonces estas emociones las tienes en estos medios sociales, en esta socialidad intensa con la que viven los jóvenes o los mismos infantes, y eso no lo puedes olvidar, quieres reeditar eso y en la búsqueda de eso haces lo imposible por transformar las cosas, pero también esas mismas emociones negativas van hacia la destrucción de las cosas.

Constansa: Y es importante repensar la capacidad que tenemos las personas de ir transformando desde lo más chiquitito a lo más grande nuestros entornos, nuestras relaciones sociales desde estos lugares que tienen que ver con el reconocimiento de nuestros cuerpos, de nuestras afectividades, de los malestares, de las cuestiones que en común nos enojan, que en común nos agradan. Y ahí creo que es súper interesante volver al cuestionamiento del lugar que ocupa la academia dentro de las ciencias sociales hoy en día, no como esta persona que viene a decir qué es lo que hay que hacer, sino que al contrario, hay que ir poniendo a disposición la diversidad de saberes que se van generando, que se van creando en nuestra propia práctica de lo cotidiano. Ahí yo creo que es fundamental eso que señalas, respecto a que la academia o, en este caso la labor que estás ocupando dentro de la producción de conocimiento en los estudios de juventud, no viene a ser un mandato que dice que las juventudes tienen que ir hacia un camino o no, sino que en realidad lo que se está viendo es el otro lugar.

Maritza: Exactamente, nosotros recogemos y tratamos de estar lo más cercanamente posible a lo que se está transformando. Necesitamos traer todas esas problemáticas, el empleo y el desempleo son vitales para las nuevas generaciones y para el bienestar general, incluso de las personas más grandes. Entonces, ese es mi nuevo interés en esta investigación sobre las redes musicales, ¿no? La conformación y generación de empleos diferenciados dentro de estas redes y los satisfactores que mueven, o sea, los satisfactores emocionales (...) de lo que estás haciendo es mucho más poderoso para movilizar a grupos enteros,

¿no? (...). Creo que estas búsquedas juveniles o intergeneracionales también son importantes, porque hay mucha gente grande que está deseosa de no seguir viviendo ni estar aportando a la destrucción del mundo, sino a la construcción de un nuevo mundo. Allí, lo más importante es ver cómo se conjugan estas emociones positivas con estos intereses por hacer cuestiones cotidianas para la transformación, cultivos desde el abasto, desde la interacción para laborar de maneras menos verticales, menos autoritarias, eso es transformar, eso es transformar también, entonces yo creo que en eso los jóvenes son particularmente interesantes porque van marcando pautas...

Constansa: Y en este intercambio generacional es relevante porque, por ejemplo, yo me inicié en los estudios de las juventudes siendo joven, pero ya estoy cercana al mundo adulto y es un mundo adulto moderno que, como muchas y muchos, ya no queremos vivir. Es reinteresante cómo se van generando estos desplazamientos, estas transformaciones que, si bien son cotidianas, son microsociales, son muy pequeñitas, pero van marcando ciertas pautas. Me encantaría cerrar preguntándote cuándo podremos leer sobre esta investigación en curso...

Maritza: Sí, sí, sí. Estamos construyendo esa cuestión de los músicos y creo que vamos a tener un lugar de publicaciones, antes unos artículos (...) para dar cuenta sistemáticamente de lo que hacen en términos de colaboración entre ellos, para que lo tengan más claro incluso y puedan decidir sobre ello, qué más hacer o qué ya no hacer (...) en términos de formas de generar empleo, ¿qué tipo de interacciones, instituciones tienen? ¿En dónde está el respeto de uno por el otro, por ejemplo? Todo lo que te he hablado es eso que se sale de campo, pero yo no sé qué tan conscientes están ellos y ellas. La participación de las mujeres también dentro de estas redes musicales y artísticas es fundamental, y ahí también hay otra disputa y de eso también vamos a hablar, ¿no? Ahí las feministas han tomado la palabra y no la van a soltar...

Constansa: Excelente, entonces con esto cerramos, ¡gracias!

RECIBIDO: 5 DE ABRIL DE 2022

ACEPTADO: 13 DE ABRIL DE 2022

REFERENCIAS

GARCÍA CANCLINI, N., CRUCES, F. y URTEAGA CASTRO POZO, M. (Coords.). (2012). *Jóvenes, culturas urbanas y redes digitales*. Fundación Telefónica/Ariel.

URTEAGA, M. (2011). *La construcción juvenil de la realidad. Jóvenes mexicanos contemporáneos*. Universidad Autónoma Metropolitana.